Montilla aborda desde la posibilidad de la independencia hasta el fracaso de la UE ampliada en un libro de conversaciones titulado 'Catalanisme'

Pequeñas herejías

CRISTINA SEN - Barcelona

LA VANGUARDIA, 27.06.10

Abrumado por la dictadura de la inmediatez, del "titular" y de la demoscopia, José Montilla ha intentado trasladar algunas pinceladas de su pensamiento político, un pensamiento con toques de heterodoxia que va más allá de los postulados clásicos de la socialdemocracia. El libro *Catalanisme* (L'Arquer), que se presenta este martes, es una recopilación de conversaciones del president sobre diferentes materias, en las que aborda desde la posibilidad de la independencia hasta el fracaso de la Europa ampliada o la "ineficacia" de las subvenciones a algunas energías alternativas. Estas son algunas ideas de sus charlas con Anna Cabré, Carles Casajuana, Gabriel Ferraté, Ramon Folch, Iñaki Gabilondo, Rosa M. Malet y Pedro Nueno.

LA INDEPENDENCIA.

Si el "nacionalismo rancio" español se empeña en negar la existencia de un Estado complejo, advierte el president, va a facilitar la "ruptura de España". "La única posibilidad de continuidad - dice-es el reconocimiento y respeto de la pluralidad". Montilla, que no ve así tan remota la posibilidad de la secesión, recuerda además que las fronteras ya no son inmutables. Ante el reconocimiento de que la desafección hacia España crece, considera que el único camino para preservar la unidad es acabar con la lectura "restrictiva" de la Constitución y realizar algunos ajustes. La misma receta la aplica a la hora de analizar el porqué de tanta crítica a Catalunya cuando se planteó la reforma de la financiación autonómica.

Montilla considera que si se trasladase el concierto del País Vasco a Catalunya, "sería inviable la propia existencia y cohesión de España". Por ello, avisa de que ciertas actitudes anticatalanas pueden acabar facilitando que se plantee una reclamación formal mayoritaria del concierto desde Catalunya.

DEBATES CALIENTES.

Quizá por su condición de ex ministro, es en el capítulo sobre energía en el que el president más habla de todo. "Lo que más abunda de cara a la opinión pública -señala a modo de reflexión generalizada- es la proliferación de personas que opinan de todo y no saben nada". Mientras, aborda el debate sobre la política energética yendo más allá del clásico ideario del PSOE. "No se trata tanto de producir nueva energía como de ahorrar y mejorar la eficiencia de la que ya tenemos", señala mostrándose en contra de algunas políticas de subvenciones. El gran ejemplo, explica, es el de la energía fotovoltaica, que sólo es posible, dice, gracias a las altas primas que reciben y que al final acaba "pagando el consumidor". Y aparece con fuerza una idea recurrente en sus charlas: la inviabilidad del estado de bienestar tal como está concebido hoy en día. "Los alemanes lo describen como la teoría del 30-30-30. Es decir, 90 años de vida divididos en 30 de estudio, 30 de trabajo y 30 de jubilación. Esto no puede funcionar, es insostenible", destaca.

REALISMO.

Al hilo del debate sobre la crisis, el president comenta la necesidad de que Catalunya deje de hablar mal de sí misma, algo que considera una característica muy "arraigada". Pese a esta observación, el president es crítico y estima que en el mundo empresarial se ha perdido la cultura del "esfuerzo y del sacrificio". "Tenemos demasiada tendencia a pensar que

somos el centro del universo. Europa, el Mediterráneo, la cuna de las civilizaciones clásicas...". Por ello, recuerda que debe diversificarse la economía -junto a las TIC también es necesaria la industria- y baja al terreno de los ejemplos a la hora de hablar sobre los servicios públicos: "¿Tiene justificación que los españoles seamos los europeos que más vamos al médico?", se pregunta Montilla, para señalar que los abusos tendrían que penalizarse.

UNA EUROPA MÁS PRÁCTICA.

El presidente de la Generalitat asegura que la Unión Europea no ha digerido bien su proceso de ampliación a 27 países, y propone una Europa a dos velocidades -los que están dentro del euro y los que no-. Para el president, la UE no tiene los mecanismos necesarios para tomar las grandes decisiones. Para lograrlo, propone renovar las instituciones europeas y sus liderazgos -por cierto, recién estrenados- y ser más "atrevidos". Montilla deja así escritas algunas de sus opiniones sobre la Catalunya y el mundo de hoy, un paso más en una línea discursiva que desde hace meses ha optado por endurecer.